

LA EVOLUCIÓN DE LA POLÍTICA EXTERIOR DE LA FEDERACIÓN RUSA ENTRE LOS AÑOS 2004 Y 2006. ¿NACIONALISMO CONTRA PRAGMATISMO?

PABLO TELMAN SÁNCHEZ RAMÍREZ

A PARTIR DE 2006 LA POLÍTICA EXTERIOR DEL presidente Vladimir Putin ha experimentado algunas modificaciones importantes motivadas principalmente por el cambio de las condiciones y coyunturas externas, fundamentalmente en el espacio postsoviético –también conocido como cercano extranjero¹ y en la región de Europa del Este. A pesar de que esto no implica una variación de sus postulados y lineamientos, que mantienen invariables sus principales prioridades y tendencias ya conocidas desde el mandato anterior, sí se constata un intento del gobierno ruso por reforzar el protagonismo de su país en cuestiones internacionales, regionales o bilaterales, así como mantener un diálogo más equitativo con las grandes potencias mundiales. El objetivo del presente artículo es analizar las modificaciones que se han manifestado en la gestión exterior del gobierno ruso en los últimos dos años, así como sus respuestas a los acontecimientos que se han sucedido en su entorno geopolítico euroasiático. En este sentido, es importante estudiar la dinámica actual en las relaciones con Estados Unidos. Se profundizará además en la correlación de fuerzas en los círculos de poder cercanos al presidente, que influyen en la política exterior.

Durante su segundo mandato el presidente ruso ha fortalecido su control centralista sobre las instituciones y las políticas internas del Estado, lo cual ha llevado a los dirigentes de Europa y, principalmente, de Estados Unidos a criticar estas posturas y a presionar al gobierno ruso de diversas maneras –una de ellas por medio de declaraciones públicas hechas en foros europeos. En el caso de los encuentros celebrados entre George W. Bush y V. Putin, éstos se han centrado en la discusión de cuestiones tanto bilaterales como globales sobre las cuales presentan posturas divergentes, sin llegar a profundizar en estos asuntos, que el gobierno ruso considera

¹ Este término se utiliza para definir a los países que conformaron la URSS hasta 1991.

de índole interna y que atañen al fortalecimiento de la seguridad nacional. Tal fue el caso de la Cumbre de Bratislava (24 de febrero de 2005), a la que se llegó cuando el presidente Bush ya había criticado en Bruselas y, posteriormente, ante las autoridades de los estados bálticos, el que no se respete la democracia ni el Estado de derecho en Rusia; pero durante la cumbre estas críticas fueron obviadas, pues el objetivo estadounidense era lograr la firma de un acuerdo bilateral de desarme. Varios congresistas demócratas y republicanos estadounidenses llegaron a solicitar la suspensión o expulsión de Rusia del Grupo de los Ocho por la violación del orden democrático dentro del país.² En la prensa occidental, el gobierno de V. Putin encuentra el mismo rechazo y crítica que los países integrantes del llamado *eje del mal*. También los líderes de los países bálticos y Polonia —miembros de la UE y la OTAN— han incrementado sus críticas, tanto en el marco de la UE como en el plano multilateral y bilateral, en relación con la política interna y externa de Rusia. En ocasión de la celebración en Moscú del 60 aniversario de la derrota del fascismo —a la que acudieron 52 líderes y jefes de Estado, entre los que se encontraban el presidente Bush y mandatarios de 31 países de Europa—, los presidentes de Georgia, Lituania y Estonia se negaron a asistir para presionar así al gobierno ruso y demostrar el aparente aislamiento de Moscú en su entorno geopolítico.³

CONDICIONES Y FUERZAS INTERNAS QUE FAVORECEN AL PRESIDENTE V. PUTIN A PARTIR DE 2004

La pérdida de credibilidad y de peso de los partidos demócratas en la vida política de Rusia, luego de las elecciones parlamentarias de diciembre de 2003, ha sido provocada no tanto por la falta de libertad de expresión y por el control estatal sobre los medios de información, sino por sus propios errores y divisiones internas. Las encuestas indican que sólo 27% de las personas que votaron por la Unión de las Fuerzas de Derecha (SPS) en 1999 lo volvieron a hacer en 2003; 19% favoreció al partido en el poder (Rusia Unida), y, en el caso de aquellos que habían votado por Yavloko en 1999, sólo 28% mantuvo su voto, mientras que 16% votó por Rusia Unida.⁴ Durante el periodo de la democracia *emocional* que duró hasta 1992, los electores jóvenes y con alto nivel de educación resultaron los principales

² Rusia entró al G-8 como miembro en 1998, pero desde 1991 había asistido a sus reuniones como invitado. En 2006, Rusia preside el G-8.

³ "Dva dinia pabiedi" (en ruso), *Vlast*, núm. 19 (622), 16 de mayo de 2005, p. 16.

⁴ Yuri Levada, "Russian Democracy in Eclipse. What the Polls Tell Us", *Journal of Democracy*, vol. 15, núm. 3, julio de 2004, p. 50.

seguidores de los ideales democráticos; una década después –elecciones parlamentarias de 2003– 46% de los que votaron por primera vez (jóvenes de entre 18 y 22 años) lo hicieron por Rusia Unida, 20% por el Partido Nacionalista de Vladimir Zhirinovskiy y sólo 6% por Yavloko y 5% por la SPS.⁵ Los partidos liberal-demócratas fueron identificados por parte de la sociedad con los fracasos económicos y sociales de la década de los noventa en la Rusia yeltsinista. Asimismo, la oposición al gobierno de V. Putin es identificada con los fenómenos de corrupción y el desprestigio de los oligarcas, muchos de los cuales han sido encarcelados o han abandonado el país.

Resulta hartito difícil exigir a Rusia estándares de democracia similares a los de países europeos occidentales o de Estados Unidos, si se toma en cuenta el desarrollo de los acontecimientos durante el último siglo en esta nación. La democracia de corte liberal es un concepto no arraigado en la sociedad rusa actual y, en caso de llegar a consolidarse finalmente, necesitaría de muchas décadas aún.⁶ Rusia tiene una clase media poco numerosa y las instituciones políticas no responden a estos sectores minoritarios. La sociedad está muy estratificada y conserva grandes diferencias sociales (aún existen cerca de 60 millones de pobres), situación muy similar a la de países latinoamericanos, que tampoco gozan de un orden democrático sólido (Ecuador, Perú, Nicaragua), y ante los cuales el gobierno estadounidense no ha adoptado una postura tan crítica.

Luego de su consolidación en el poder, el presidente V. Putin se ha mantenido vinculado a dos sectores políticos leales a su figura, desligados de la era de Boris Yeltsin y, en cierta manera, opuestos entre sí, los cuales ejercen influencia en el entorno presidencial y en la política doméstica y exterior rusa, a la vez que se están convirtiendo en importantes actores de la política del Kremlin: los *siloviki*, también conocidos como ex miembros de la KGB, y los representantes liberales del grupo de San Petersburgo.

Los miembros de la *famille yeltsinista*, los llamados barones del petróleo y oligarcas, cedieron sus posiciones e influencias en el Kremlin a estos dos grupos que se consideran incondicionales del actual presidente. Entre los *siloviki* –generales, antiguos colegas de V. Putin durante su etapa en la KGB y FSB o cuadros administrativos y económicos egresados junto con él de la Universidad– se encuentran el actual ministro de Defensa Serguei Ivanov, el ex canciller y actual jefe del Consejo Presidencial, Igor Ivanov, y el presidente del grupo de directores de Aeroflot y de la compañía petro-

⁵ *Ibid.*, p. 49.

⁶ Para conocer el proceso de la democracia en Rusia se recomienda revisar el libro del propio autor *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*, México, Editorial Miguel Ángel Porrúa/ITESM, 2005. Véase el capítulo 1: “La Rusia postcomunista en el umbral del siglo XXI”, pp. 15-113.

lera estatal Roshaft, Igor Sachin, a quien muchos consideran como el brazo derecho del presidente en la política económica del Kremlin.⁷ Los *siloviki* también ocupan puestos clave en el gobierno ruso, como los viceministros del Interior, Relaciones Exteriores, Transportes y Comunicaciones, así como las representaciones del presidente en los siete distritos federales. Este grupo ha consolidado su poderío económico y actualmente se encuentra más cohesionado que el de los liberales.

Los llamados liberales son personas relacionadas con V. Putin desde su etapa como responsable de las relaciones económicas externas en la alcaldía del reformista y demócrata Anatoli Sobchak, en la ciudad de San Petersburgo, a inicios de la década de los noventa. En esta etapa V. Putin se relacionó con juristas y economistas actualmente integrados en la administración presidencial, el Ministerio de Finanzas y otras dependencias importantes vinculadas con el Kremlin. Entre estas fuerzas se cuenta al ministro de Desarrollo Económico German Gref, al ministro de Finanzas Alexei Kudrin y al consejero económico presidencial Andrei Illarionov.⁸ A pesar de ser exponentes de la tendencia liberal del Kremlin, estas personalidades de la élite económica y política aprueban las medidas llevadas a cabo contra los oligarcas y barones del petróleo rusos.

¿Luego de su reelección como presidente, V. Putin prepara las condiciones para afianzarse en el poder y termina definitivamente con la era de B. Yeltsin en la política rusa, al destituir al último exponente del círculo yeltsinista en las altas esferas del gobierno, el primer ministro Mijail Kasianov. De acuerdo con declaraciones del presidente del Partido Comunista de la Federación Rusa (PCFR), Guennadi Ziuganov, “el país está dirigido por chekistas de San Petersburgo, los peores representantes de la policía secreta soviética”.⁹ V. Putin se ha desvinculado totalmente de las fuerzas del PCFR, las cuales han perdido el apoyo de que durante la década de los noventa gozaran dentro del electorado ruso.

¿NACIONALISMO CONTRA PRAGMATISMO?

La diplomacia actual de V. Putin combina la retórica patriótica y nacionalista con el pragmatismo racional y calculador, sin que en ello se vislumbren contradicciones importantes. La primera está dirigida fundamentalmente a los ciudadanos y al orden doméstico, mientras que el segundo busca enviar

⁷ Dmitri Babich, “Group Dynamics”, *Russia Profile*, vol. II, núm. 2, marzo de 2005.

⁸ Gilles Favarel-Garrigues, “Vladimir Poutine et la monopolisation du pouvoir”, *L'Economie politique*, París, núm. 21, enero-marzo de 2004, pp. 9-10.

⁹ D. Babich, *op. cit.*

un mensaje hasta cierto punto conciliador a las potencias extranjeras y se refleja en la gestión exterior del Estado ruso. Esta peculiar combinación se corresponde perfectamente con las metas del gobierno actual: el logro de la reconciliación de la sociedad rusa con su complejo pasado histórico, con ella misma y con el mundo exterior. Esta ambigüedad se observa también en el estilo personalista de V. Putin en sus contactos con los mandatarios extranjeros. A pesar de sus diferencias ideológicas y políticas con Silvio Berlusconi, José Ma. Aznar, Gerard Schroeder o incluso con el propio George W. Bush, éstos se encontraban entre sus más cercanos interlocutores sobre cuestiones de política internacional. Esta manera fría y realista de abordar la política exterior le ha generado a Moscú evidentes ventajas. Sin embargo, en los últimos dos años se constata un discurso más directo y en ocasiones incluso agresivo del Kremlin en relación hacia sus interlocutores occidentales y, en primer lugar, el gobierno estadounidense. El sector militar-industrial –estrechamente vinculado con los *siloviki*– constituye un factor de presión para el gobierno ruso y se evidencia un mayor peso del mismo en la toma de sus decisiones.

Una de las cuestiones que se han modificado en la praxis de la política exterior rusa –más no en los postulados, ni en la concepción de la política adoptada en el primer mandato de V. Putin–, en los últimos dos años, ha sido la prioridad que se le concedía por igual a toda la zona del llamado *cercano extranjero* o espacio postsoviético. La actual diplomacia reconoce *de facto* que las aspiraciones de restaurar el espacio de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) es irreal e idealista, por lo que por el momento se concentran los esfuerzos de la diplomacia en establecer integraciones a varias velocidades y escalas, pero sin dejar de priorizar la zona de Asia Central y el Cáucaso postsoviético. V. Putin mantiene muchas de las estrategias y prácticas que se llevaban a cabo desde la etapa del canciller Yevgueni Primakov (1995), pero les agrega su toque personal, sus propias aportaciones y modificaciones. Moscú acepta que la CEI de 12 estados es inviable y que de hecho su estructura ha resultado fallida y no ha cumplido con las metas propuestas desde su creación en 1991. Esto se ha hecho patente mucho antes de que varios de sus miembros actuales (Moldavia, Georgia, Ucrania e incluso Azerbaiyán) hicieran oficial su intención de ingresar en la UE y en la OTAN lo más pronto posible. Más adelante analizaremos en detalle esta cuestión.

De acuerdo con una encuesta realizada en abril de 2004 por el diario liberal moscovita *Novaya Gazeta*, la política exterior rusa se coloca como el segundo mayor éxito de la gestión presidencial, con 19% de los entrevistados, que consideraron la consolidación de las posturas internacionales del país y su papel como potencia mundial como el mayor logro, sólo supera-

do por el aumento del poder adquisitivo de los ciudadanos (37%).¹⁰ En 2004, el PIB total creció 6.9 % y el presidente ruso anunció el objetivo de duplicar este crecimiento para el año 2014.¹¹

Durante los últimos años se ha acrecentado el discurso nacionalista y a su vez crítico por parte del gobierno ruso hacia posturas internacionales de los países de Occidente y, en especial, de Estados Unidos, el cual ha sido bien recibido tanto por parte de los ciudadanos, como de sectores de poder influyentes en el país. En una entrevista en Moscú con el primer ministro iraquí I. Allaoui, el presidente ruso denunciaba el mal manejo de las elecciones en Iraq, al señalar que “era imposible imaginar cómo se podían organizar elecciones en condiciones de ocupación total del país árabe por tropas extranjeras”, a la vez que lanzaba severas críticas contra las occidentales a las que comparó con las coloniales del pasado, “que estaban listas a castigar poblaciones que no seguían la línea de conducta indicada [...] con bombas y misiles, como en el caso de Belgrado”.¹² En otro pronunciamiento similar, en Nueva Delhi a fines de 2004, acusó directamente a Estados Unidos de querer “remodelar la diversidad de la civilización siguiendo los principios del mundo unipolar”, y le reprochaba “querer imponer una dictadura en los asuntos internacionales y desarrollar una amable retóricaseudodemocrática”.¹³ A mediados de 2005, fue creada por iniciativa del Kremlin una nueva organización juvenil llamada *Nachi* (“los nuestros”), cuyo objetivo es “la lucha por la independencia de la patria frente a la unión de liberales y fascistas, occidentales y ultranacionalistas, así como frente al terrorismo internacional, quienes están unidos por una sola causa: la derrota de V. Putin”.¹⁴ En el acto inaugural, fue aprobado el “Manifiesto del movimiento de jóvenes democráticos y antifascistas Nachi”, que describía a Rusia como “el centro histórico y geográfico del mundo contemporáneo y el espacio central militar-estratégico del continente euroasiático”, a la vez que señalaba que “controlar ese espacio significaba dominar al mundo entero y eso era lo que perseguía Estados Unidos de una parte, y el terrorismo internacional de la otra”.¹⁵ Asesorada por la segunda figura más influyente de la administración presidencial, Vladislav Surkov, esta organización se propone movilizar a la opinión pública nacio-

¹⁰ Youri Roubinski, “La politique extérieure de la Russie: l’obsession du pragmatisme”, *Géopolitique*, núm. 86, abril-junio de 2004, p. 39.

¹¹ *Ilogui*, núm. 52, Moscú, 28 de diciembre de 2004.

¹² Natalie Nougayrede, “Mis en échec sur la crise ukrainienne, V. Poutine crie an complot extérieur”, *Le Monde*, 9 de diciembre de 2004.

¹³ *Ibidem*.

¹⁴ “Les Jeunesses poutiniennes appellent á un sursaut contre le ‘fascisme’ prooccidental”, *Le Monde*, 20 de abril de 2005.

¹⁵ *Ibidem*.

nal “contra las revoluciones en el espacio de la ex URSS, que bajo consignas democráticas implican un gran juego geopolítico, cuyo objetivo es la relegación de Rusia del escenario político mundial y la instauración en el país de una dirección foránea”.¹⁶ Los valores que reivindica este movimiento son el patriotismo, la lealtad a la patria y la fe en Rusia, a la vez que señala que sus enemigos internos y externos son los partidarios del *capitalismo oligárquico*. De una reciente encuesta aplicada por el Centro de Análisis de Yuri Levada y el Centro de Investigación de la Opinión Pública Rusa (enero de 2006), resultó que los tres líderes rusos que gozan de mayor apoyo interno son el presidente V. Putin, el líder ultranacionalista V. Zhirinovski y el ministro de Defensa S. Ivanov, a quien se ve como uno de los posibles sucesores de V. Putin en 2008. Asimismo, se mantiene el apoyo mayoritario de la sociedad a su presidente, al aprobar sus políticas más de 70% de los encuestados.¹⁷

Entre los años 2004 y 2006, se refuerza la tendencia a utilizar una retórica abiertamente antiestadounidense en los discursos pronunciados por la máxima dirigencia, dirigidos hacia la sociedad para consolidar su apoyo y cohesión interna. El gobierno de V. Putin –en especial durante su segundo mandato– enfatiza la línea nacional-patriótica de su política exterior, que en la etapa anterior a 1999, durante los dos mandatos de B. Yeltsin, había estado representada fundamentalmente por las fuerzas de la oposición.¹⁸ La mayoría de los partidarios del nacionalismo ruso reconocen como cuestiones clave de su ideología los postulados siguientes:

- el patriotismo como el factor determinante no en el bienestar de la humanidad en general, sino en el florecimiento de la propia patria, Rusia;
- el antioccidentalismo o el abierto enfrentamiento con Occidente (principalmente con Estados Unidos), la negación de su cultura y valores políticos;
- el imperialismo, que se refleja en la aspiración de unir a Rusia las repúblicas ex soviéticas (fundamentalmente las eslavas);
- el deseo de fortalecer en la sociedad la autoridad de la iglesia ortodoxa rusa y reafirmar la influencia de la jerarquía ortodoxa en los asuntos estatales;
- el militarismo, con el objetivo de que Rusia resurja como una superpotencia, el rechazo a la política de desarme y la aspiración a restaurar el complejo industrial militar;

¹⁶ *Ibidem*.

¹⁷ *Kommersant*, Moscú, 9 de febrero de 2006.

¹⁸ Para comprender la escuela de pensamiento nacional-patriótica se recomienda revisar el libro de Pablo Telman Sánchez, *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI, op. cit.*; véase acápite 2.1: “La política exterior de la Federación Rusa a partir de la llegada al frente de la Cancillería de Yevgueni Primakov (1996-1998)”, pp. 138-145.

- el autoritarismo, como la antítesis de la democracia liberal, el apego al *poder fuerte* y a la *mano dura*, la esperanza de un líder carismático, la intención de instaurar en el país el orden y la disciplina;

- la crítica al individualismo y egoísmo, el estímulo al colectivismo, la censura a la inmoralidad y la indisciplina en los medios de información masiva;

- la xenofobia, la desconfianza y cautela ante los extranjeros, personas de otras razas, nacionalidades y credos religiosos; la aspiración a reducir la entrada de inmigrantes a Rusia, limitar su estatuto legal y, en la medida de lo posible, expulsarlos del país;

- el estricto control estatal en la economía o la exigencia de una injerencia amplia del Estado en ella, la nacionalización de las ramas estratégicas, la aspiración a defender al productor nacional de la competencia por parte de los productores extranjeros, la aceptación de una política social paternalista;

- el pesimismo demográfico, reflejado en las valoraciones alarmistas de las tendencias demográficas en Rusia, en el temor ante la disminución e incluso la desaparición del pueblo ruso.¹⁹

Estas tesis pueden considerarse como la plataforma ideológica del nacionalismo ruso contemporáneo. Sin embargo, el abierto enfrentamiento con Estados Unidos, la *política imperial* de la Federación Rusa en la CEI y el pleno control estatal en la economía son cuestiones que se han modificado y suavizado en la política del gobierno durante el segundo mandato de V. Putin. Actualmente estos aspectos presentan una tónica mesurada y flexible dentro de la política del Kremlin.

LA POSTURA DEL GOBIERNO RUSO ANTE LAS “REVOLUCIONES DE COLORES” Y SUS RELACIONES CON ESTADOS UNIDOS EN ESTE NUEVO CONTEXTO GEOPOLÍTICO (2004-2006)

Las relaciones con la Casa Blanca no son de aliados, ni siquiera de socios estratégicos, pero tampoco se pueden calificar como de enfrentamiento o de contrincantes políticos. Existen numerosas cuestiones internacionales que dividen a ambos países. La política del Kremlin de apoyo a Irán en relación con la producción de energía nuclear; la venta de armas a Siria; el reconocimiento por parte de Moscú del gobierno de Hamas en Palestina; el estrechamiento de los contactos políticos y comerciales rusos con gobiernos incómodos

¹⁹ Timar Poliannikov, “Logika Avtoritarisma” (“Lógica del autoritarismo”, *Svobodnaya Mislí-XXI*, núm. 1 (1551), Moscú, 2005, pp. 59-60.

para Washington en América Latina; las abiertas críticas del gobierno ruso a la política de Estados Unidos en Iraq y el mayor acercamiento de Rusia con países como China, Irán, Pakistán e incluso India, en el marco de organizaciones regionales asiáticas, son sólo algunos de los puntos que han despertado la crítica por parte del gobierno estadounidense. También la creciente injerencia de la Casa Blanca en el espacio geopolítico tradicional de Rusia; el emplazamiento de bases y efectivos militares en varios países postsoviéticos y los reiterados cuestionamientos por la falta de democracia en el gobierno de V. Putin han motivado la desconfianza del Kremlin. Un reciente informe presentado por el Consejo de Relaciones Exteriores aconsejaba al gobierno de Washington variar su estrategia hacia Rusia y establecer sólo una *cooperación limitada o selectiva*, que para algunos especialistas implicaría la posibilidad de llegar en un plazo de uno o dos años a la aplicación del concepto de disuasión limitada o selectiva, que conduciría posteriormente a una confrontación limitada.²⁰ Este escenario de confrontación resulta hartamente alarmista, aunque un factor que podría favorecer el surgimiento de una mayor tensión en las relaciones ruso-estadounidenses en el futuro próximo sería el peso que continúan ganando en ambos gobiernos los sectores militares radicales.

El gobierno ruso se ha sentido amenazado por la *cruzada democrática* alentada por el gobierno estadounidense en el mundo, pero más específicamente en los países ex soviéticos: Georgia, Ucrania, Moldavia y Kirguistán, los cuales han resultado hasta el momento los blancos de aquélla, que ha generado las más disímiles reacciones, tanto dentro de sus sociedades como en la comunidad internacional. De acuerdo con declaraciones del gobierno ruso, existen pruebas de que en el caso de Georgia y Ucrania varias fundaciones y ONG, así como diplomáticos estadounidenses, estuvieron involucrados en las llamadas revoluciones “de las rosas” y “naranja”.²¹ En estos países los regímenes prorrusos que eran apoyados por Moscú²² son derrotados por la presión popular y como resultado de procesos electorales democráticos son sustituidos por gobiernos liberales y prooccidentales, que buscan una integración plena y acelerada en las instituciones europeas (OTAN y UE), para de esa forma alejarse de la influencia y el dominio del Kremlin. En el caso de Kirguistán, el nuevo gobierno decidió mantener las estrechas relaciones del gabinete anterior con Moscú.²³ El de

²⁰ *Izvestia*, Moscú, 27 de abril de 2006.

²¹ *Argumenti y Fakti*, núm. 51, Moscú, 21 de diciembre de 2005. Véase también “Siguen manual de EU revueltas en ex URSS”, *Reforma*, 12 de noviembre de 2006, p. 10 (internacional).

²² El caso de Georgia fue la excepción, pues las relaciones del Kremlin con el gobierno de Eduard Shevardnadze tuvieron sus oscilaciones y contradicciones a lo largo de más de una década, si bien se mantenían cuatro bases militares rusas en ese territorio.

²³ Kirguistán es el país más dependiente económicamente de Rusia en la región de Asia

Moldavia ha sido el más controversial, toda vez que resultara triunfador en las elecciones nuevamente el representante del Partido Comunista prorruso que había permanecido en el poder por varios mandatos, pero en esta ocasión a causa de *presiones internas y externas* cambió el rumbo de su política exterior y se distanció completamente de Moscú. Moldavia es considerado el país más pobre de Europa, por lo que quizás el factor socioeconómico y el temor a que se desencadenase una revuelta mayor en él hayan sido el motor de este cambio en la dirección política de la cúpula dirigente moldava. Ya en septiembre de 2004, su presidente Vladimir Voronin proclamaba la orientación unidireccional europea de la política interna y externa de su gobierno, lo que a su vez implicaba un distanciamiento de Moscú.

Como resultado de los *procesos de independencia* acaecidos durante los años 2004 y 2005, varios miembros de la CEI han decidido distanciarse de esta organización²⁴ y sobre todo de la influencia de Rusia, para de tal forma intentar establecer una especie de *cordon sanitaire* alrededor de este país. En este sentido, ha resultado decisivo el papel desempeñado por los países bálticos y los de Europa del Este (fundamentalmente Polonia) –todos miembros de la OTAN y de la UE– que han intercedido a favor de Georgia, Moldavia, Ucrania y Azerbaiyán en asuntos regionales para agilizar los procesos de integración y así propiciar el aislamiento de Rusia. En mayo de 2005, el representante especial del secretario general de la OTAN para el Caucaso y Asia Central, Robert Simmons, invitó a Ucrania y Georgia a iniciar negociaciones para ingresar en la alianza noratlántica y ya desde ese año comenzaron las conversaciones entre Kiev y Bruselas.²⁵ En 1997 fue creada la GUAM, una organización compuesta por Georgia, Ucrania, Azerbaiyán y Moldavia,²⁶ considerada una especie de foro informal que agrupa a los estados postsoviéticos que se distancian de la CEI y de Rusia y se identifican con las políticas de los países occidentales, fundamentalmente de Estados Unidos. A partir de 2004, la GUAM ha cobrado un auge renovado motivada por la conformación de una coalición anti-Putin y por

Central; cuenta con un alto porcentaje de población de origen ruso y se encuentra ubicado en una zona geopolítica de alto riesgo, por lo que necesita de su protección. Para profundizar en la “revolución de los tulipanes”, acaecida en 2005, se recomienda leer “La ‘révolution des tulipes’ prend racine”, *Courrier International*, núm. 752, 31 de marzo-6 de abril de 2005, p. 28.

²⁴ En mayo de 2006, el presidente de Georgia declaró públicamente su intención de abandonar la CEI y el ministro de Relaciones Exteriores de Ucrania anunció la de su gobierno de revisar su participación dentro de la misma. Sin embargo, esta decisión les afectaría visiblemente en el orden económico a corto y mediano plazos.

²⁵ “Russie-CEI. Le Kremlin sur le chemin de l’isolement”, *Courrier International*, núm. 758, 12-18 de mayo de 2005, p. 20.

²⁶ En 1999, Uzbekistán se incorporó a la GUAM (las siglas coinciden con las iniciales de los estados miembros). En mayo de 2005, Uzbekistán abandonó su membresía.

la idea de convertirse en una alternativa real a la CEI, principalmente en el orden económico. Los líderes de estos estados anunciaron la creación de un espacio de seguridad colectiva con los países miembros de la UE y la OTAN, que *de facto* se ha convertido en un territorio colchón entre la OTAN y la Federación Rusa, en donde sólo Bielorrusia se mantiene como aliado incondicional de Moscú.²⁷ En el caso de Moldavia, las negociaciones con la OTAN irían con mayor lentitud, habida cuenta de que, de acuerdo con su Constitución, el país goza de un estatuto de neutralidad. Por lo pronto, es harto difícil que estos estados ingresen en la UE en un plazo menor a 20 años; sin embargo, como ya explicamos, será mucho más sencilla su incorporación en la OTAN. A todos –menos a Rusia– les conviene su entrada en esta alianza militar.

En su discurso anual correspondiente a 2004, transmitido por la televisión nacional a fines de diciembre, el presidente ruso advertía a los países occidentales del peligro de las “revoluciones permanentes”, como las definió: “Lo que me preocupa son los intentos de resolver problemas políticos por medios ilegales. El más peligroso ha sido la aparición de revoluciones permanentes que son rosadas o azules [...], si se mantiene este apoyo a las revoluciones permanentes, el espacio postsoviético será amenazado por una serie de conflictos interminables que tendrían consecuencias nefastas.”²⁸ También criticó abiertamente los procesos electorales en Kosovo, Afganistán e Iraq, culpando principalmente a la Casa Blanca de llevar a cabo políticas de dobles estándares que no habían brindado ninguna enseñanza a Rusia en materia de democracia.

La idea de instaurar la democracia por la fuerza –uno de los elementos clave de la llamada doctrina Bush– fracasó en Iraq y tampoco ha sido exitosa en Afganistán; sin embargo, el gobierno estadounidense intenta aplicar este concepto en el espacio postsoviético con el objetivo principal de aislar política, económica y militarmente a la Federación Rusa en su propio espacio geopolítico. La región del Medio Oriente es cada vez más inestable e impredecible y menos proclive a aceptar los dictados de Washington, y el espacio postsoviético ofrece mayores ventajas y menores riesgos para el gobierno estadounidense. Como parte de su nueva estrategia de trasladar hacia el este el centro de gravedad de la política de Washington y de penetrar en el espacio geopolítico ruso, Estados Unidos instaló a finales de 2005 dos radares en Azerbaiyán para vigilar el mar Caspio y Ar-

²⁷ A partir de 1996, Bielorrusia se ha involucrado en numerosos proyectos de integración con Rusia, llegando incluso a aceptar la posibilidad de establecer un acuerdo de confederación con su vecino eslavo.

²⁸ Natalie Nougayrede, “Vladimir Poutine denonce les ‘révolutions permanentes’ dans l’espace post-soviétique”, *Le Monde*, 25 de diciembre de 2004.

menia (el único aliado ruso en la región), y no se descarta la instalación de bases militares estadounidenses en el territorio azerí. La reciente visita del presidente Iljham Aliev a Washington corrobora estas posibilidades de estrechamiento de la colaboración bilateral, fundamentalmente en la esfera militar y energética. Sin embargo, Azerbaiyán presenta dos factores de inestabilidad que la Casa Blanca ha intentado pasar por alto: su régimen no es democrático y mantiene latente el conflicto territorial –del enclave de Nagorni-Karabaj– con Armenia, que de hecho a inicios de 2006 resurgió con mayor fuerza.²⁹ El gobierno ruso manifestó al comienzo de ese año su intención de desplegar tropas para el mantenimiento de la paz en ese territorio en conflicto. Armenia es apoyada por Rusia y Azerbaiyán cuenta con el apoyo militar y económico de Estados Unidos, así como con las fuertes inversiones realizadas en el sector energético por parte de las compañías estadounidenses y europeas occidentales.

El gobierno de Bush está decidido a aprovechar la coyuntura favorable que le ofrecen estos cuatro países que intentan abandonar definitivamente la esfera de influencia rusa. Estados Unidos ya está presente en mayor o menor medida en el territorio de estos estados postsoviéticos que son prioridad para sus intereses nacionales: Georgia (un enclave práctico para poder controlar toda la zona del Cáucaso); Azerbaiyán (un país ubicado estratégicamente que le favorecería el control sobre su vecino Irán y que dispone de importantes recursos energéticos); Moldavia (su ubicación próxima a Europa del Este y Ucrania), y Ucrania (que le brinda la posibilidad de controlar el Mar Negro y la parte sur de la frontera europea de Rusia). De tal forma, en su lado europeo, Rusia sólo podría contar con Armenia (dispone de una base militar) y Bielorrusia, país que ha quedado completamente aislado de Europa después de las elecciones de 2006.³⁰ Washington también firmó un acuerdo con Rumania (diciembre de 2005) para instalar cuatro bases militares en su territorio e inició negociaciones con Bulgaria con el mismo propósito.³¹

En mayo de 2006, se celebró una cumbre de los países del Mar Báltico y el Mar Negro en Vilna (Lituania), a la que asistieron los presidentes de Ucrania, Moldavia, Georgia, Polonia y países bálticos, representantes de los

²⁹ Nagorno-Karabaj es un territorio habitado mayoritariamente por armenios que viven en Azerbaiyán. Este conflicto nacionalista surge en los años de la *perestroika* y hasta el presente se ha mantenido sin solución.

³⁰ El propio V. Putin ha mostrado cierta cautela ante el presidente Lukashenko, a pesar de que le brindó pleno apoyo luego de las críticas que le lanzaron los gobiernos de Europa y Estados Unidos por las violaciones al orden democrático cometidas durante el reciente proceso electoral celebrado en el país.

³¹ *Granma*, 1º de diciembre de 2005.

gobiernos de Azerbaiyán y Armenia y de países de Europa, así como representantes de la OTAN y la UE. Esta cumbre también contó con la asistencia del vicepresidente de Estados Unidos Dick Cheney. Tanto en su discurso inaugural como en sus encuentros bilaterales con las delegaciones invitadas, el representante del gobierno estadounidense criticó abiertamente la falta de democracia, así como la política de *chantaje energético* de Rusia, a la vez que propuso crear una alianza energética contra ese país. En el comunicado de prensa de la cumbre de Vilna se señaló que “los países del este de Europa y del sur del Caucaso constituyen una región importante y con potencial para desarrollar la democracia y la estabilidad al otro lado de las fronteras existentes de la OTAN y la UE”.³² Por su parte, la secretaria de Estado Condoleezza Rice expresó, un día antes de la cumbre de Vilna, el deseo de Washington de que los rusos “reconozcan que nosotros tenemos intereses legítimos y relaciones con países que se encuentran en su vecindario, aun cuando esos países hayan sido alguna vez parte de la Unión Soviética”.³³ La conferencia de Vilna fue la continuación del acto organizado para la creación de la Comunidad para la Elección Democrática, celebrado en Kiev en 2005 y convocado por los presidentes de Ucrania y Georgia. Esta asociación es vista como el intento de los países vecinos y no amigos de Rusia por crear una organización alternativa a la CEI, hasta en tanto logren su entrada en la OTAN y la UE. La reciente entrevista (abril de 2006) de Cheney con Vladimir Ryzhkov, miembro de la oposición a V. Putin, y la entrega por parte del Departamento de Estado de 85 millones de dólares durante el presente año para promover la democracia, las reformas económicas y el desarrollo democrático de los partidos políticos en Rusia evidencian la intención del gobierno estadounidense de alentar los procesos favorables a sus propios intereses en el país, aún gobernado por V. Putin.³⁴ En otras palabras, intentar promover en Rusia un escenario que propicie en su momento el surgimiento de una “revolución de terciopelo”, como la ocurrida en los países vecinos, habida cuenta de que en menos de dos años se celebrarán allí nuevamente elecciones.

La investigadora del Centro Carnegie de Moscú, Lilia Shevtsova, señala que “la experiencia de las revoluciones en Serbia, Georgia y Ucrania muestran que existen varias áreas en las cuales la ayuda occidental puede ejercer una influencia significativa en la formación de actitudes por parte de la juventud, en la creación de garantías para la celebración de elecciones libres, así como en actitudes favorables por parte de la sociedad hacia

³² *Kommersant*, Moscú, 4 de mayo de 2006.

³³ *Ibidem*.

³⁴ Durante sus seis años como presidente, V. Putin ha obtenido un nivel de aprobación por parte de los ciudadanos rusos siempre superior a 60%.

Occidente”.³⁵ Sólo unos días después de celebrada la cumbre anti-Putin de Vilna, el presidente ruso emitió su informe anual dirigido a la Asamblea Federal y no hizo ningún comentario en relación con las declaraciones del vicepresidente o de la secretaria de Estado estadounidenses, lo cual corrobora el pragmatismo de la estrategia exterior rusa actual. También la retirada anticipada de las fuerzas de la última base militar rusa en Georgia y el mantenimiento de sus tropas en Abjazia y Osetia del Sur, donde disponen de un amplio apoyo local, corrobora esta afirmación. V. Putin selecciona sus batallas para no perder la guerra.

A finales de 2004, Alexandr Solzhenitsyn –quien se ha convertido en uno de los más fervientes seguidores de V. Putin– se pronunciaba por la creación de un nuevo *imperio estrictamente eslavo y cristiano*, que comprendiera la Federación Rusa, Ucrania y Bielorrusia, y donde el centro geopolítico se situase en la región de los Urales. Existen otras corrientes dentro del país que favorecen la creación de una coalición antihegemónica que incluyese a China y a la “vieja Europa”, y que estuviese dirigida contra Estados Unidos. Otra minoría está a favor de una fusión con el islam y los países del Tercer Mundo, así como de un mayor acercamiento con las repúblicas ex soviéticas de Asia Central. En una encuesta sobre los países amigos de Rusia, realizada en mayo de 2005 por el Centro de Análisis de Yuri Levada, Bielorrusia quedó en primer lugar con 46%, seguida por Alemania, Kazajstán, Ucrania e India. En la sociedad rusa se mantienen las posturas favorables a la recuperación del espacio definido como *cercano extranjero* y el gobierno ha desplegado una intensa actividad diplomática encaminada a lograr este objetivo, a la vez que mantiene activo su discurso nacionalista, dirigido fundamentalmente hacia los ciudadanos.

El ministro de Relaciones Exteriores Serguei Lavrov ha reconocido en más de una ocasión que “los objetivos de la política exterior de Rusia son definidos por el presidente V. Putin, y que el Ministerio [...] no hace más que ponerlos en cumplimiento”.³⁶ Asimismo, ha reiterado que las directrices generales de esta política no tienen necesidad de corregirse debido a que en la sociedad rusa existe un amplio consenso en relación con la naturaleza de los intereses nacionales: “Rusia debe convertirse en un Estado más fuerte, su economía se debe desarrollar y las personas deben vivir mejor.”³⁷ La tarea principal de la política exterior es el mantenimiento de la seguridad del país a través de sus fronteras y en este sentido se ha intentado desplegar una política de garantía y defensa de los intereses nacionales evitando entrar en confrontación con los demás estados.

³⁵ *Izvestia*, Moscú, 7 de julio de 2005.

³⁶ Y. Roubinski, *op. cit.*, p. 40.

³⁷ *Ibidem*.

Como ya expresamos, la característica principal del programa de gobierno de V. Putin es la combinación del nacionalismo y del patriotismo con una actitud pragmática –y a la vez protagónica– hacia las relaciones internacionales, sobre la base de que el Estado ruso debe ocupar posiciones de gran potencia en el escenario mundial contemporáneo y garantizar la seguridad y los intereses nacionales también en el plano exterior. La idea de la añorada grandeza de Rusia y de los afanes imperiales de V. Putin, tan utilizada por académicos y políticos estadounidenses para infundir temor y cautela, no concuerda con la realidad actual. Rusia no aspira, aunque tampoco podría, a restaurar su poderío global de la etapa de la Guerra Fría; tampoco intenta establecer o reconstruir en su espacio geopolítico tradicional ninguna estructura política o militar similar a la existente en la etapa soviética –una nueva versión de la URSS–, pues está consciente de los altos costos y las obligaciones que esto implicaría para su economía, además de que no contaría con el apoyo de la mitad de los miembros actuales de la CEI, que se mantienen reacios y temerosos ante esta posibilidad. En 2004, al cabo de 14 años de iniciadas las reformas económicas en los países de la CEI, el PIB global de cada uno es inferior al que tenían al inicio de la transición. Por sólo citar algunos casos, Moldavia tenía en 2004 apenas 54.6% del PIB total de 1991; Georgia 65.5%; Ucrania 66.8%; Tayikistán 75.6%; Kirguistán 81.8%.³⁸ Ucrania es uno de los países más desarrollados dentro de la CEI y que ha mostrado un mejor desempeño en el orden económico y comercial en comparación con sus vecinos del entorno postsoviético. Sin embargo, su PIB per cápita es sólo comparable al de los países más pobres del sureste europeo, y en relación con sus reformas económicas e institucionales se encuentra a la zaga de los países del este de Europa, incorporados a la UE en mayo de 2004.³⁹ Rusia continúa siendo el principal socio comercial de Ucrania y Moldavia y su más importante abastecedor de recursos energéticos. Bielorrusia es el único Estado de la CEI que, en términos del PIB per cápita, está al mismo nivel que los estados bálticos y de Europa del Este comunitarios; no obstante, su economía se ha erosionado visiblemente durante la última década y se ha incrementado aún más su dependencia económica con respecto a Moscú.

Los países vecinos de Rusia mantienen altos índices de pobreza, desempleo e inflación, y padecen un incremento de la corrupción a todos los niveles, del crimen organizado, de la migración ilegal y, en el caso de Georgia, Moldavia y Azerbaiyán, presentan conflictos étnicos nacionalistas, que no se han solucionado en más de dos décadas y que implican serios riesgos

³⁸ *Izvestia*, Moscú, 26 de mayo de 2005.

³⁹ Andrei Zagorski, "Russia and the Shared Neighborhood", *What Russia Sees*, 2005, p. 62.

para la seguridad regional y de la propia Rusia.⁴⁰ Asimismo, cerca de 25 millones de rusoparlantes viven fuera de las fronteras del Estado ruso. Solamente en Ucrania habitan alrededor de 11 500 000 y en Kazajistán 6 200 000. En algunos estados la población de origen ruso conforma un porcentaje importante de la total: en Kazajistán (38), en Letonia (34), en Estonia (30), en Ucrania (22) y en Kirguistán (21.5).⁴¹ Precisamente la población rusa en estos países vecinos se reparte geográficamente en zonas donde han surgido o resurgido conflictos en las últimas dos décadas. Tales son los casos de Transdniéster (Moldavia), Abjazia y Osetia del Sur (Georgia), la parte norte de Kazajistán que colinda con la Federación Rusa, las ciudades principales de los países bálticos (en especial, Letonia), etcétera.

Rusia busca recuperar su preeminencia en el espacio postsoviético, pero se ha percatado de que la CEI como organismo de integración ha fracasado y que las estrategias de presión y control desarrolladas en la década de los noventa no han funcionado. De tal forma, no intenta —como hasta hace unos años— restablecer su hegemonía en este espacio, sino que persigue establecer nexos de manera asimétrica y selectiva con países postsoviéticos que mantienen un interés al respecto y que cuentan con posibilidades económicas y políticas (por ejemplo, no es el caso de Turkmenistán),⁴² a fin de que le ofrezcan en primer lugar beneficios económicos (aumentar los mercados accesibles para Rusia y reducir la competencia internacional dentro de los mismos), le garanticen estabilidad y seguridad en sus fronteras y le permitan afianzar su peso geopolítico en las regiones del Cáucaso, Asia Central y la franja europea de la ex URSS, que desde hace más de dos años colinda con estados miembros de la OTAN y de la UE. Moscú cambia su estrategia, sin variar su objetivo: mejorar sus vínculos con sus vecinos territoriales y limar las asperezas por medio del establecimiento de nexos basados en el interés recíproco y la ventaja mutua, intentando dejar de lado las presiones y amenazas tradicionales.⁴³ Con la reanimación de las organizaciones regionales ya mencionadas se intenta alcanzar este objetivo.

⁴⁰ Georgia tiene conflictos latentes en Abjazia y Osetia del Sur, Azerbaiyán en Nagorno-Karabaj y Moldavia en la región del Transdniéster. Rusia dispone de fuerzas para el mantenimiento de la paz en Georgia y Moldavia.

⁴¹ Aune de Tinguy, "La Russie et son ancien empire: Le difficile apprentissage d'une nouvelle vie internationale", en Marie-Pierre Rey (coord.), *Les Russes de Gorbatchev à Poutine*, Armand Colin, 2005, p. 49.

⁴² El gobierno turkmeno decidió distanciarse tanto de Rusia como de Estados Unidos y desplegar una política aislacionista, incluso en relación con sus vecinos postsoviéticos. Sin embargo, es importante remarcar el acercamiento registrado en los últimos años entre el gobierno turkmeno y su homólogo iraní.

⁴³ El caso de Georgia constituye una excepción, pues en los últimos dos años las relaciones entre Moscú y Tiflis han sido tensas y han llegado a un franco enfrentamiento político y diplomático.

La amenaza del terrorismo y el fundamentalismo islámico en los países postsoviéticos con población musulmana (existen cerca de 70 millones de musulmanes en los países ex soviéticos de Asia Central y el Caucaso y cerca de 15 millones en la Federación Rusa) ha facilitado el acercamiento de sus gobiernos con Moscú. Estos países comprenden que Rusia les puede resultar de gran ayuda en su lucha antiterrorista, y el gobierno ruso aprovecha esta coyuntura y ha estrechado la colaboración política y militar con ellos,⁴⁴ pero también aprovecha las posibilidades comerciales y económicas. En 2006, Rusia se mantiene como el socio comercial más importante de todos los países de Asia Central, especialmente en lo que respecta a la importación.⁴⁵ Los vínculos económicos son una herramienta poderosa para Rusia en el juego geopolítico de poder y de rescate de influencia en la región. Con la inauguración de una nueva base militar rusa en Tayikistán, el presidente Putin señalaba: "El objetivo de nuestra presencia militar en Tayikistán no será sólo velar por nuestras inversiones, sino que también constituirá un factor de estabilidad para toda la región."⁴⁶ V. Putin prometió invertir dos mil millones de dólares en ese país antes de 2010.

Los tres sectores energéticos clave para la estrategia económica de Rusia en Asia Central y el Caucaso son los del gas, el petróleo y la electricidad, habida cuenta de la dependencia de la región de la importación de estos recursos desde Moscú, por lo que se mantienen dentro de su esfera de influencia. Más adelante nos referiremos a la cuestión energética en la política exterior rusa. El cambio del énfasis de la política, de los aspectos militares y políticos a los aspectos geoeconómicos, más que una cuestión de táctica implica una redefinición profunda del concepto del poderío ruso. Junto con los parámetros tradicionales del poder, tales como la fuerza militar, la extensión territorial y el potencial económico, la élite política le concede cada vez mayor importancia a la integración de Rusia en la economía mundial, la entrada de inversiones extranjeras en el país o la capacidad tecnológica como indicadores del estatuto de gran potencia.⁴⁷ En este contexto, cobra mayor actualidad el criterio de *economizar* la política exterior que desde la etapa de M. Gorbachov y B. Yeltsin se había intenta-

⁴⁴ Existen bases y efectivos militares rusos en Kirguistán, Kazajistán y Uzbekistán.

⁴⁵ Las economías de Kirguistán y Tayikistán son las más dependientes en cuanto a la importación de artículos de Rusia, mientras que este país representa la economía más poderosa de la región y, a pesar de sus reformas incompletas, el alto precio del petróleo favorece a su amplio potencial exportador. Véase Martha Brill Olcott, "The Great Powers in Central Asia", *Current History*, octubre de 2005, p. 334.

⁴⁶ *Le Monde Diplomatique*, núm. 612, marzo de 2005.

⁴⁷ Jeronim Perovic, "From Disengagement to Active Economic Competition: Russia's Return to the South Caucasus and Central Asia", *Demokratizatsiya*, vol. 13, núm. 1, Washington, invierno de 2005, p. 65.

do implementar sin mayores éxitos. El actual gobierno comprende que el resurgimiento de Rusia como gran potencia, así como el establecimiento de una estructura de seguridad integral, está directamente relacionado con el nivel e intensidad de la cooperación económica entre Moscú y su entorno internacional.

Uno de los objetivos principales, de acuerdo con el *nuevo concepto de la política exterior de la Federación Rusa* (2000), es “la formación de un cinturón de buena vecindad a lo largo de las fronteras, la contribución a la eliminación de los focos de tensiones existentes y la prevención del surgimiento de nuevos focos en las regiones adyacentes a la Federación Rusa”.⁴⁸ Sin embargo, a pesar de que el objetivo sigue vigente, las estrategias han variado y han sido sustituidas por la *selectividad en el proceso de integración* dentro del marco de los países de la CEI. La creación del Grupo de Shangai estuvo dirigida fundamentalmente a coordinar esfuerzos entre los países centroasiáticos en la lucha contra problemas comunes: separatismos y conflictos étnicos, fundamentalismo islámico, terrorismo y narcotráfico, así como al fomento del comercio fronterizo. Un hecho más significativo aún fue la creación por parte de Rusia de la Organización del Tratado de Seguridad Colectiva (OTSC), que incluyó a Rusia, Armenia, Bielorrusia, Kazajstán, Kirguistán y Tayikistán. Este tratado vino a sustituir a otro del mismo nombre —que comprendía a todos los países de la CEI, con la excepción de Turkmenistán— firmado desde 1992, pero que no había funcionado. El objetivo de esta organización es asegurar el rápido despliegue de fuerzas que garantice una respuesta eficiente a los problemas estratégicos que afronten los países miembros, fundamentalmente relacionados con el terrorismo y el tráfico de drogas. Muchos la consideran como la OTAN del Este a pequeña escala, pues agrupa a los países incondicionales de Rusia.⁴⁹ En 2003, a propuesta de Rusia, se creó el Espacio Económico Único con la participación de Rusia, Bielorrusia, Ucrania y Kazajstán, que intentó disponer de algunos poderes supranacionales para dar respuesta a la política europea hacia los países vecinos de Rusia. La participación de Ucrania era de vital importancia para Moscú por las dimensiones de su mercado y por ser su principal socio comercial entre los países de la CEI, a la vez que incluía a los tres más

⁴⁸ Para conocer la temática de las relaciones de Rusia con los países de la CEI se recomiendan dos libros del propio autor: *Razón y poder: Rusia, una potencia en el siglo XXI*, op. cit. (véase el capítulo 2), y *Rusia: política exterior y conflicto interno*, México, Editorial Quimera, 2003 (véase el capítulo 3).

⁴⁹ Durante 2006, Armenia se distancia de Rusia e inicia un acercamiento con países europeos comunitarios. Una de las causas de dicho distanciamiento fue el anuncio hecho por el gobierno ruso con respecto a la elevación de los precios de los energéticos que exporta a este país del Cáucaso.

cercanos a Moscú, tanto en el plano comercial como en el político y militar. Luego de la llegada al poder en Ucrania del liberal V. Yuschenko y sus aspiraciones de estrechar la cooperación con los organismos de integración europeos, esta estructura ha quedado relegada a un segundo plano.

Como ya dijimos, el gobierno ruso prioriza en sus vínculos comerciales y militares actuales a los países de Asia Central que se mantienen cercanos y, en cierta medida, fieles al Kremlin (en 2006, sus aliados más importantes son Uzbekistán, Kazajistán y Kirguistán). Luego de las críticas de la Casa Blanca a las violaciones de los derechos humanos por parte del gobierno uzbeko y al aplastamiento de una revuelta en ese país, su presidente Islám Karimov se distanció de Estados Unidos⁵⁰ y se ha convertido en el principal aliado de Moscú en la región de Asia Central. El gobierno de V. Putin reforzó su posición en Asia Central, luego de este acercamiento con Tashkent. En junio de 2005, fue firmado un memorando para la colaboración militar bilateral que incrementó ostensiblemente la capacidad rusa a este respecto en la región. En noviembre de 2005, los presidentes de ambos países firmaron un pacto de seguridad, que abre la posibilidad de establecer bases militares rusas en Uzbekistán, a la vez que el gobierno uzbeko se comprometió con Moscú a permitir la entrada en su territorio de tropas rusas en caso de inestabilidad en la región de Asia Central. Asimismo, el gobierno ruso aprovecha las amplias oportunidades económicas que le ofrece este país dependiente energéticamente de Rusia, por lo que busca asegurar el predominio de las empresas estatales Gazprom y Lukoil en varios proyectos lucrativos.

En la zona del Cáucaso, el gobierno ruso ha perdido importantes posiciones estratégicas, sobre todo en relación con Georgia, luego del enfriamiento de los vínculos bilaterales a partir de 2004. La llegada al poder en Georgia de Mijail Sakashvili, como resultado de la “revolución de las rosas”, colocó las relaciones entre Moscú y Tiflis en su peor nivel de las últimas décadas. Rusia se vio obligada a dismantelar cuatro bases militares que tenía en ese país y a aceptar el desafío presentado por Georgia de involucrar en la región a las potencias occidentales y, en primer lugar, a Estados Unidos, así como a la UE, la OSCE y la OTAN. Las intenciones del gobierno georgiano de reintegrar de manera forzosa a Abjazia y Osetia del Sur en su territorio ha provocado la reacción adversa del Kremlin. Asimismo, el gobierno ruso ha reaccionado de manera abrupta a las posturas de Tiflis de permitir y alentar el involucramiento de los países occidentales en su polí-

⁵⁰ El presidente I. Karimov solicitó al gobierno estadounidense revisar los acuerdos bilaterales suscritos anteriormente en la esfera militar y de seguridad. Uzbekistán también solicitó el retiro anticipado de la base militar estadounidense de su territorio, lo cual fue cumplimentado en noviembre de 2005.

tica interna y exterior. En este sentido, las reiteradas críticas del gobierno estadounidense en relación con la política de Moscú hacia Georgia han recibido una respuesta contundente de la contraparte. Sin embargo, en cuanto a los conflictos nacionalistas presentes en Georgia, tanto la UE como Estados Unidos han adoptado una postura cautelosa, toda vez que reconocen que la presencia militar rusa en esos territorios garantiza una cierta estabilidad y evita la propagación de tales conflictos en el resto del territorio georgiano.⁵¹

El gobierno de Rusia se vio más afectado con la pérdida de su influencia política, militar e incluso económica en su más cercano aliado y principal socio comercial –Ucrania–, luego de la llegada al poder en Kiev de Víctor Yushchenko, representante de la tendencia liberal y prooccidental.⁵² En caso de interrumpirse abruptamente la colaboración económica y comercial bilateral con el actual gobierno ucraniano, Rusia perdería de dos a tres puntos de su crecimiento económico anual. La tercera parte de los ciudadanos rusos tienen familiares en Ucrania, a la vez que la iglesia ortodoxa rusa cuenta con 35 millones de fieles en este país. Sin embargo, más que por la pérdida de su principal socio comercial, el gobierno de Moscú se siente amenazado en su amplia frontera sur por un gobierno de carácter abiertamente antirruso, que aspira en un plazo inmediato a entrar en la OTAN.⁵³ A partir de 2005, las relaciones ruso-ucranianas han adquirido un perfil discreto, si bien se mantiene el intercambio de delegaciones en distintos niveles, habida cuenta del amplio espectro de cuestiones que conectan entre sí a ambos países. Con independencia de que el gobierno de Ucrania ha reiterado su decisión de integrarse plena y rápidamente en todas las organizaciones occidentales, incluidas la OTAN y la UE,⁵⁴ continúa mostrando una evidente posición de vulnerabilidad energética y económica en relación con Rusia, que a pesar de las intenciones de Occidente no podrá ser revertida en un corto plazo. Asimismo, el apoyo interno a Yushchenko se ha visto debilitado por sucesivas crisis políticas, escándalos de corrupción en las altas esferas del gobierno que han provocado el cambio del gabinete en dos ocasiones en menos de 15 meses, así como por la fuer-

⁵¹ Los habitantes de estas regiones han pedido la no retirada de las tropas rusas de los territorios y la continuación del involucramiento del gobierno de Moscú en la posible solución de los diferendos con el gobierno georgiano.

⁵² Durante la campaña presidencial en Ucrania, el gobierno de V. Putin se involucró abiertamente en el apoyo al candidato Víctor Yanukovich, sucesor del anterior presidente aliado de Rusia, Leonid Kuchma.

⁵³ En el caso de Ucrania, se están llevando a cabo a un ritmo más acelerado las negociaciones para su entrada en la OTAN, en comparación con Georgia y Moldavia.

⁵⁴ La plena incorporación de Ucrania a la UE no ocurrirá en menos de 20 años.

te presión por parte de los oligarcas industriales del este del país, que mantienen estrechos vínculos con su contraparte rusa. Otro desafío para el actual gobierno ucraniano lo constituyeron las recientes elecciones parlamentarias (marzo de 2006), en las que quedó en primer lugar el partido de la oposición prorrusa (Partido de las Regiones) y el del gobierno fue relegado al tercer lugar. Toda esta situación ha creado un clima de cautela y moderación por parte de la UE en relación con la entrada de Ucrania en la organización, a pesar de las presiones de Polonia y los estados bálticos para acelerar este proceso. El nombramiento de V. Yanukovich como primer ministro de Ucrania, luego de una intensa negociación del actual presidente con la fracción parlamentaria del partido de oposición, si bien no implicará un regreso al nivel de los nexos tradicionales entre ambos estados, sí ha suavizado la postura ucraniana con respecto a su vecino eslavo. Yanukovich se ha convertido en el interlocutor del presidente ucraniano con el Kremlin.

La política exterior rusa mantiene los principales puntos programáticos aprobados desde 2000: las relaciones con los países de la CEI, las relaciones con Europa y las relaciones con Estados Unidos. Sin embargo, en los tres casos ha variado ostensiblemente de postura, siempre tomando en cuenta la importancia que se le concede a la conjugación de los elementos del nacionalismo con el pragmatismo en la actual política exterior del Kremlin y, sobre todo, la defensa de los intereses nacionales.

IMPORTANCIA DE RUSIA COMO POTENCIA PARA EL ORDEN REGIONAL Y GLOBAL

En el momento actual el gobierno ruso se siente con mayor fortaleza y confianza para actuar de manera más independiente en el escenario internacional, a causa del auge que ha registrado en su economía (en los últimos años ha experimentado un crecimiento anual sostenido de 5%), del importante aumento en las inversiones extranjeras y del apoyo irrestricto de que goza en el plano interno, a pesar de sus medidas autoritarias y de la mayor centralización de su poder. Asimismo, anunció que condonaría la deuda que tienen con su país 16 de los estados más pobres del mundo (la mayoría de ellos africanos), así como la deuda de diez mil millones de dólares que desde la etapa soviética había contraído el gobierno afgano con Moscú. De tal forma, el gobierno ruso intenta demostrar su solidez económica y la seguridad que puede ofrecer a los inversionistas y socios extranjeros, luego del diferendo que tuviese con Ucrania en relación con los precios del gas. Por otra parte, está intentando recuperar su influencia en zonas que hasta mediados de la década de los ochenta permanecieron bajo su dominio geopolítico.

Una encuesta realizada por el Centro de Investigación de la Opinión Pública Rusa (marzo de 2006) comprobó que la mayoría de los ciudadanos preferiría que el próximo presidente aplicara una política aún más estricta en relación con la defensa de los intereses nacionales y la lucha por fortalecer el papel del Estado en la economía, y que prestara menor atención a las opiniones críticas de Occidente relativas a la política interna y externa de la Federación Rusa.⁵⁵ De tal forma, el gobierno ruso tiene la seguridad de continuar durante los próximos dos años con su política de centralización del poder, así como la tranquilidad de que en las elecciones de 2008 llegue al Kremlin una figura del entorno del actual presidente. Estados Unidos y los países occidentales deben comprender que sería prácticamente imposible que en Rusia se produjera una revolución similar a las ocurridas en Georgia o Ucrania en un futuro inmediato, por lo que habría que evitar conducir a Moscú a un mayor aislamiento, pues ello podría ocasionar una reacción desfavorable e incluso rispida por parte del gobierno ruso hacia aquellos países. Una opinión aún más pesimista la ofrece Anatoli Lieven, al considerar que Occidente debe buscar otras vías de abordar las relaciones con Rusia, evitando las acostumbradas presiones y el aislamiento crítico, pues “el enfoque actual de muchos occidentales hacia Rusia promete un futuro desastroso”.⁵⁶ Es interesante la comparación que hace A. Lieven con Turquía –un país con características similares a Rusia, con tradición de regímenes autoritarios y semiautoritarios en las últimas décadas y con brutales campañas contra minorías étnicas– y la postura asumida por Occidente que colocó la crítica hacia el régimen de Ankara dentro de un contexto general de apoyo y negociación de una integración en las estructuras occidentales, lo cual ha tenido resultados positivos,⁵⁷ si bien Turquía quizás no llegue a ser miembro con plenos derechos de la UE.

Como ya dijimos, Moscú goza del total respaldo ciudadano y a pesar de la pérdida de su influencia en una importante región europea (Ucrania, Georgia y Moldavia), aún mantiene estrechos vínculos con cuatro repúblicas centroasiáticas, Bielorrusia y Armenia, a la vez que incrementa su integración militar, económica y política con las mismas. Rusia intentará preservar sus nexos formales con los países europeos con los que tiene fronteras, pues son muchos los intereses que comparten, tanto económi-

⁵⁵ *Izvestia*, Moscú, 30 de marzo de 2006.

⁵⁶ Anatoli Lieven, “A Different Way of Talking to Russia”, *Herald Tribune*, 18 de octubre de 2005.

⁵⁷ Para conocer la evolución de las relaciones de Rusia y China en los últimos 20 años, se recomienda ver, del propio autor, “La evolución de las relaciones de la Federación Rusa con China a partir de 1985 y sus potencialidades en el entorno internacional actual”, *Foro Internacional*, vol. XLIII, núm. 4, pp. 946-967.

eos como de seguridad. En todos estos países se encuentran importantes comunidades rusoparlantes con ciudadanía e identidad rusas. Sin embargo, ello dependerá de la situación que surja, luego de la entrada de estos países en la OTAN y las posturas que adopten en relación con Rusia.

El Estado ruso es importante para los países del Cáucaso y de Asia Central, también para Moldavia y Ucrania, no tanto por su poderío militar o político, sino por la debilidad económica de éstos y su dependencia energética de Moscú. Algunos de estos estados –los *aliados* actuales– buscan reajustar sus políticas hacia Rusia, tomando en cuenta sus necesidades económicas y las realidades geopolíticas, más que sus coincidencias ideológicas o políticas. Por lo pronto, Rusia intentará no dejar de mirar completamente hacia Occidente en su política exterior, aunque las realidades geopolíticas la obligan a encaminarse cada vez más hacia su espacio asiático. Las relaciones con China no sólo muestran un alto nivel sino que han avanzado un nuevo escalón, al superar la limitación de la esfera militar y explorar otros renglones económicos de colaboración. La firma del acuerdo para la solución definitiva de los conflictos fronterizos y la plena coincidencia en los asuntos internacionales mantienen los intercambios bilaterales en su mejor momento durante las últimas décadas.

La Federación Rusa se beneficia de una serie de condiciones importantes, tales como: autosuficiencia en materias primas de todo tipo y, en primer lugar, de recursos energéticos; sólido poderío militar y estratégico; alto nivel educativo, cultural y de investigación científica; inicio de un destacado proceso de crecimiento económico; transformación de gran deudor en un acreedor neto; ausencia de sobrepoblación; extenso territorio; alto grado de cohesión interna e irrestricto apoyo a las políticas del actual presidente. Todos ellos son factores que facilitarán el regreso de Rusia al escenario internacional como una potencia pujante y protagónica. Finalmente, al cabo de más de 20 años, Rusia comprende que no podrá esperar su integración y aceptación plena en Occidente, ni a corto ni a mediano plazo; sin embargo, el hecho de que continúe siendo en el mundo la segunda potencia nuclear, el segundo mercado de armas, la segunda reserva de recursos energéticos y el primer productor de gas y segundo de petróleo obliga a que Occidente tome en cuenta y acepte el papel de Rusia, tanto en el entorno europeo como en el mundial. En caso contrario, podría provocar una desestabilización, no sólo en el entorno ruso y de la CEI, sino también en el escenario regional europeo en general. Resultaría contraproducente que el aliento por parte de Occidente a las fuerzas de oposición internas en Rusia provocara el endurecimiento del discurso nacionalista y el predominio de las tendencias radicales del sector militar industrial, lo cual conduciría a una inestabilidad política y

social en el país que afectaría también a las potencias occidentales. Víctor Cherkessor, hombre de confianza del presidente, declaró a un periódico ruso que “el país está amenazado por la desintegración y que la única salida para preservar al Estado es buscar la colaboración de los servicios secretos rusos”.⁵⁸ De acuerdo con el ministro del Interior Rachid Nourgalayev, Rusia está amenazada por “fuerzas externas que apoyan el terrorismo con el objetivo de desestabilizar algunas regiones del país y cambiar la posición de Rusia en beneficio de países occidentales”.⁵⁹ Estas declaraciones alarmistas buscan mantener el consenso de apoyo interno al presidente ruso, pero también favorecen las posiciones de personas como el ultranacionalista V. Zhirinovski, quien se sitúa en el tercer lugar de las preferencias del electorado ruso en 2006, o incluso del comunista G. Zyuganov, quien, entre las pocas figuras de la oposición, aún conserva un cierto respaldo por parte de la sociedad. Los gobiernos de los países occidentales y, principalmente, el de Estados Unidos deberán aceptar que aunque V. Putin sea un líder autoritario y que no responde a sus intereses, goza de un respaldo mayoritario por parte de sus conciudadanos y de la élite política y militar, y que ha logrado mantener la estabilidad y el orden en el Estado ruso durante seis años, lo cual no ocurriría de llegar al poder un representante más radical y extremista del espectro político. No existe una alternativa actual viable al poderío de V. Putin y sería peligroso continuar con las presiones sobre su gobierno.

⁵⁸ Natalie Nougayréde, “Le Kremlin favorise la diffusion d’un discours nationaliste et anti-occidental en Russie”, *Le Monde*, 18 de marzo de 2005.

⁵⁹ *Ibidem*.